

RESEÑAS

Julio E. Noriega. *Poesía quechua escrita en el Perú. Antología.* Lima: Centro de Estudios y Publicaciones (CEP), 1993.

La publicación de una antología de literatura quechua ya no es, verdaderamente, una novedad. Sólo en lo que va de este siglo, desde que *Literatura Inca* de Jorge Basadre abriera el camino en 1938, se han publicado más de diez libros de este tipo. Sobresalen, entre otras, las recopilaciones de canciones y poemas de tradición oral que pertenecen a José María Farfán (1948), Jorge Lira (1956) y Sergio Quijada (1957); las frecuentemente citadas colecciones de Sebastián Salazar Bondy (1964), José María Arguedas (1965), Francisco Carrillo (1968), Mario Razzeto (1962) y Edmundo Bendezú (1980), cuya selección variada, aunque sólo en versión española y no en la original quechua, presenta un corpus amplio de la literatura quechua; y, orientadas siempre al objetivo de ensanchar cada vez más el horizonte literario de los textos quechuas, las todavía recientes publicaciones de Alejandro Romualdo (1984) y de los hermanos Montoya (1987) que cierran este ciclo de rica tradición antológica.

Poesía quechua escrita en el Perú marca, dentro de este contexto, un nuevo giro, una renovación sustancial. Ya no responde al esfuerzo de aprisionar, como si se tratara de cazar mariposas de mil colores que vuelan por el aire, el eco de la voz quechua, el arte verbal por excelencia, desterrándolo de su hábitat socio-cultural mediante un proceso de

tecnología avanzada en el registro de la voz. Tampoco se trata de la reproducción –práctica bastante común en nuestros días– de distintos poemas quechuas, ya sea orales o escritos en su producción, que figuran en textos mal que bien ya conocidos en el mundo académico. Esta antología es, por el contrario, el inicio de otro esfuerzo de rescate, del segundo aceduerzo, si consideramos como primero el que hicieron los quechuistas europeos del siglo XIX –Markham, Tschudi y Middendorf– para recuperar restos de una literatura quechua en proceso de desaparición. En sus páginas, cuyas líneas atestiguan un excelente trabajo editorial, vuelven a brillar en el mundo académico todavía ocidentalizado de la capital peruana, tal como habría sucedido con los textos quechuas recogidos por esos quechuistas extranjeros y publicados en Europa, manuscritos inéditos, poemas raramente compuestos y publicados en algún periódico, revista o plaqueta de circulación casi clandestina, limitada al reducido espacio cultural de las alejadas provincias andinas en el Perú. Pues, con este trabajo, Julio Noriega, además de problematizar el canon dominante de lo que hasta hoy se llama literatura peruana, pone en evidencia la existencia de una novedosa forma de poesía quechua en el Perú: la poesía escrita.

Los textos poéticos antologados no siguen, sin embargo, un criterio de ordenamiento sistemáticamente válido. Se ciñen nada más que al orden alfabético de sus autores, tanto en el caso de nombres propios como en el de seudónimos,

que en número por poco alcanzan el medio centenar. No hay en esto, como bien lo manifiesta el propio autor, ningún intento de periodización, sistematización o regionalización "sobre un proceso literario [todavía] no estudiado ni bien entendido" (p. 22). Las traducciones en versión española —definidas como ni literales ni poéticas— tampoco son rigurosas. Sólo tienen un valor instrumental, meramente informativo. Por último, hasta la escritura misma de las poesías quechuas carece de estabilidad, de fijeza y consistencia. En esta escritura, escritura que pertenece a los propios poetas y que Noriega ha respetado con fidelidad para facilitar el posterior trabajo filológico, prevalece la arbitrariedad que no pocas veces por cierto se confunde con el caos y la anarquía total en la representación gráfica de la lengua quechua.

Estos y otros puntos, dependiendo por supuesto de la orientación del crítico, pueden ser considerados como limitaciones de la antología. La exigencia de esclarecer el complejo proceso de formación literaria de la poesía quechua escrita no sólo es legítima sino urgente. Lo que no es justo ni legítimo, sin embargo, es reclamarle todo a un libro. La antología, pues, cumple con creces su cometido de poner a disposición una ingente cantidad de material literario antes inaccesible y de convocar al estudio de la poética quechua: estudio que debe partir desde la versión original escrita en quechua.

Pero, Noriega no se queda allí. Va mucho más allá. El mismo inicia el reto que se formula en la advertencia de la antología. Ensaya unas páginas después, en las que están dedicadas a la introducción, polémicas tesis y formula ciertas revelaciones o insinuaciones críticas. Una de estas, sin duda alguna, es el desdoblamiento del sujeto poético quechua mediante el seudónimo que, "salvando sus rasgos individuales para el mundo occidental y su herencia colectiva para el indígena, [les permite a] los poetas quechuas lleva[r] a cabo la legitimación de su discurso poético en dos universos encontrados" (p. 39).

El pionero trabajo de Noriega abre las puertas del futuro en la historia literaria de las sociedades andinas. Plantea, en palabras de Antonio Cornejo Polar, "la dialéctica de una literatura disgregada y de las sociedades heterogéneas que la producen como condición conflictiva, heteróclita y plural de la literatura peruana" (p. 15); es decir, la necesidad de no vernos como una sustancia homogénea sino en categorías y direcciones múltiples, en realidades dinámicas donde, según lo planteado por Todorov, un 'yo' y un 'otro' interactúan permanentemente.

Poesía quechua escrita en el Perú es, en consecuencia, el hilo para que las palabras de los poetas distanciados "zurzan lo que han roto los inviernos" (p. 319), las heladas, los vientos y las tormentas. Es el hilo literario de la esperanza utópica que en el mundo andino siempre apuesta al futuro y se juega el todo por el todo por recomponerse en un espacio y en un tiempo inscritos en plena modernidad.

Eleodoro Febres
Indiana University

Max Hernández. *Memoria del bien perdido. Conflicto, identidad y nostalgia en el Inca Garcilaso de la Vega*. Primera edición peruana. Lima: Instituto de Estudios Peruanos, 1993.

Aunque aparecido en Madrid en 1991 bajo los auspicios de la Sociedad Estatal del Quinto Centenario, *Memoria del bien perdido* estaba esperando una edición ampliada y asequible en el mercado peruano, por lo que la publicación del I.E.P. como parte de su serie Perú Problema y de la Biblioteca Peruana de Psicoanálisis, cubre en buena forma este vacío. Se trata sin duda de un libro polémico, según suele ocurrir cada vez que un estudioso peruano o extranjero acomete la empresa de escribir sobre el autor de los *Comentarios reales*.